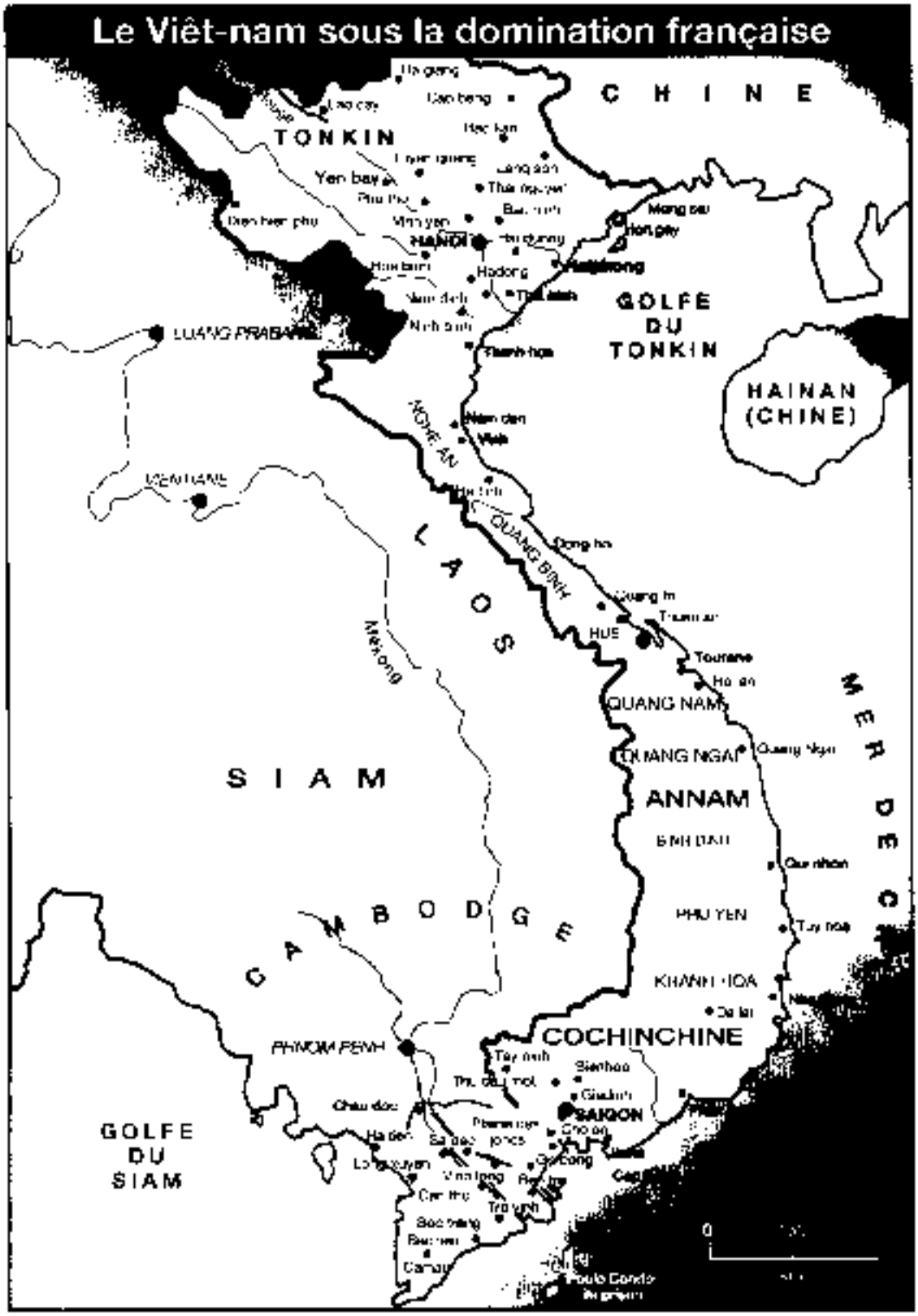
Viêt-nam

revolución y contrarrevolución bajo el dominio colonial

Ngo Van


Le Viêt-nam sous la domination française
CHINE
TONKIN
HANOI
Haiphong
GOLFE DU TONKIN
HAINAN (CHINE)
LUANG PRABANG
VIENTIANE
NGHE AN
QUANG BINH
LAOS
Mekong
HUE
Tourane
QUANG NAM
QUANG NGAI
ANNAM
BINH DAI
PHU YEN
KHANH HOA
MER DE CHINE
SIAM
CAMBODGE
PHNOM PENH
COCHINCHINE
SAIGON
GOLFE DU SIAM

VIET-NAM. 1920-1945. Révolution et contre-révolution sous la domination coloniale *es un documento impresionante de historia social en Vietnam durante el período 1920-1945. No tiene por tanto nada que ver con la mistificación de la «heroica resistencia» dirigida por Hô Chi Minh contra el ejército americano en los años 60, ni por el período ni por el estilo.*

La memoria de Ngo Van, militante vietnamita del movimiento comunista de oposición desde 1932, cubre otro período: el que va desde los primeros movimientos de liberación nacional de los años 20 hasta 1946, con el fracaso de la insurrección de diciembre y el inicio de otra guerra de 30 años. Mirada militante desde una posición trotskista, lúcida, al lado mismo del acontecimiento, que da cuenta pormenorizada de la lucha de los obreros y los campesinos para mejorar sus condiciones de vida durante la dominación francesa, y de las vicisitudes de la militancia comunista reprimida por el stalinismo. Por su profusión de datos sobre huelgas, ocupaciones, manifestaciones, organizaciones, publicaciones, ... el libro de Ngo Van se convierte en un documento imprescindible para conocer el movimiento social vietnamita durante estos años, así como para escribir la historia no oficial del partido comunista de Hô Chi Minh bajo la égida de Stalin, y para escribir la historia de la IV Internacional en Indochina.

El relato histórico empieza en los años 20 con los primeros movimientos nacionales en la emigración estudiantil en Francia y también dentro del país, para situar el nacimiento del partido comunista indochino en 1930, bajo la dirección de Nguyen ai Quoc, que después tomará el nombre de Hô Chi Minh, representante del Komintern. Los años 30 son años de crisis económica y de explosión social seguida de una fuerte represión de obreros y campesinos. Es durante estos años cuando se constituye la sección indochina de la Oposición de izquierda que se separará de la III Internacional hasta formar la IV Internacional.

La llegada en Francia del Frente Popular en 1936, sacude el imperio colonial. El amplio movimiento de ocupaciones de los obreros franceses repercute en la colonia: se forman comités de acción y se generaliza la ocupación de fábricas, hasta que un decreto del gobierno Blum-Moutet, otorgando algunas concesiones a los obreros (prohibición de emplear a

menores de 12 años, mejoras para las mujeres embarazadas, establecimiento de un salario mínimo,...) logra paralizar el movimiento que, finalmente, no logra trastocar el aparato de dominio colonial. El partido comunista es legalizado y pugna con los trotskistas (son los años de los procesos de Moscú) que no escapan a la condena de Stalin.

Con el pacto de no-agresión germano-soviético de agosto de 1939 cambia el panorama. En setiembre las tropas nazis entran en Polonia y se decreta la movilización en Francia y en Indochina. Se prohibe el partido comunista. Bajo la ocupación japonesa el partido comunista vuelve al lenguaje antiimperialista de 1935 contra el imperio francés. Hambre y lucha por la subsistencia en las ciudades y en el campo. Creación del Viet minh y relación con los americanos y con De Gaulle por parte de Hô Chi Minh que lleva al Viet minh al poder en 1945 tras la victoria aliada. Insurrección en Hanoi, diciembre de 1946 que es finalmente destruida por el ejército francés. Hô Chi Minh toma el camino del maquis: inicio de una nueva guerra de 30 años con su cortejo de horrores y masacres.

En el último capítulo, Ngo Van lanza una mirada al presente y se pregunta qué clase de victoria fue aquella que cambió unos dueños por otros: la burocracia vietnamita que domina la llamada «República Socialista del Vietnam», que procede de la clase media cultivada, dueña del Partido-Estado. Capítulo que aquí publicamos.

¿ Y HOY ?

¡Escuchad, tenéis las orejas para escuchar!
¡Pensad, tenéis el cerebro para pensar!
¡Pero no creáis!
¡No creáis nada!
¡No confiéis!
¡No confiéis más que en vuestra propia fuerza!

La victoria del «pequeño pueblo heroico» -¿qué victoria?- se debe a la inserción de la guerra de Indochina en el contexto de la guerra fría entre los bloques ruso-chino y estadounidense. Sin las armas rusas y la ayuda china en cañones y consejeros, Dien Bien Phu no hubiera sido concebible, como tampoco la derrota de EE.UU en un segundo estadio.

Después de esta «victoria», ¿los Viets han desmentido el augurio de Pierre Herbart: «En este dudoso combate, ellos ganan, es decir, rechazan a sus amos extranjeros, eligen de entre sus propias filas a otros amos, y cambian de esclavitud[1]»? No, más bien lo han confirmado, y sin tener siquiera la opción de elegir a sus nuevos amos.

En cuanto al heroísmo que la libre elección individual hace suponer, ¿en qué habrá concernido al «pequeño pueblo» conducido a la muerte en inagotables filas en Dien Bien Phu? Uno piensa en Isaac Babel cuando anotaba en su *Diario de 1920*: «estos desgraciados dan lástima, ya no son hombres, sólo quedan columnas».

Ciertamente, el partido de Hô Chi Minh ha ganado la guerra, ¿pero la población vietnamita ha ganado algo más que su servidumbre, según la expresión de La Boétie?

En Indochina, los militantes de la IV Internacional luchaban por atraer a la acción a los culis (obreros chinos), a los obreros y campesinos pobres, en vistas a la revolución proletaria mundial como la única capaz de dar una solución «verdadera y completa» al problema nacional y a la cuestión agraria así como a su avance hacia el socialismo. Desaparecieron en el combate contra la reconquista colonial y sobre todo a causa del asesinato metódico ordenado por un Hô Chi Minh que, como buen discípulo del dueño del Kremlin, no podía tolerar su intransigencia en cuanto a la lucha de clases, su rechazo de la unión con la burguesía y los terratenientes, su internacionalismo opuesto al nacionalismo stalinista.

El proletariado, poco numeroso, sin apenas, conciencia revolucionaria, no pudo tomar las riendas del movimiento de liberación, y millones de campesinos llevaron al partido stalinista al poder pagando un horrible tributo en muertos y en sufrimiento, para verse finalmente reclutados y esclavizados por la burocracia (*quan lieu*, literalmente mandarinato) nacional, como fuerza de trabajo necesaria para la acumulación primitiva de capital... en beneficio de una variedad de acaparadores.

En cuanto a «la independencia nacional», ha resultado ser dependiente. El país, convertido en satélite del Imperio llamado soviético, se vio metido en el enfrentamiento entre los dos grandes Partidos-Estados «comunistas» por la

hegemonía en el Sudeste asiático: «su ejército comunista» pletórico, abastecido por los Rusos, ha expulsado al «comunista» Pol Pot, protegido de los Chinos, y ha ocupado Camboya durante diez años (1979-1989).

La burocracia vietnamita, esta nueva casta (o clase o oligarquía) dominante de la llamada «República socialista del Vietnam», salida de la «clase media cultivada», convertida en dueña de un Partido-Estado jerarquizado, no ha hecho mas que reemplazar a burgueses y terratenientes en la explotación del proletariado y del campesinado.

La clase obrera aún es hoy numéricamente muy reducida, el nuevo mandarinato ejerce su dictadura sobre los productores que no tienen ni propiedad colectiva de los medios de producción ni tiempo de reflexión, ni posibilidad de decisión, ni expresión propia, ni derecho de huelga. El orden burocrático reina al mismo tiempo que la miseria y la desigualdad social, con su aparato represivo militar-policial, con su «nomenclatura hecha de prebendas y de carrerismo[2]».

Desde marzo de 1956, después del informe Khrouchev sobre los crímenes de Stalin, algunas voces de poetas y escritores empezaron a romper el aparente consenso. En sus publicaciones atacaron a los «caporales de las letras y de las artes», reclamaron con fuerza las libertades democráticas, clamaron contra el sistema de control de la población a través de su agrupación en unidades vecinales (*hô khâu*) que se vigilan mutuamente, criticaron la arbitrariedad, los abusos y las exacciones cometidas durante la reforma agraria en curso que empezaba a provocar una serie de reacciones explosivas... Sintiéndose escarnecido, el poder aplastó la apertura de las Cien flores de primavera y de otoño: el 15 de diciembre de 1956, Hô Chi Minh firmó el decreto que prohibía cualquier publicación de la oposición bajo pena de cárcel que podía llegar hasta trabajos forzados a perpetuidad[3].

En noviembre, una grave revuelta campesina conmovió el orden burocrático en el Nghe an, como consecuencia de las iniquidades de la reforma agraria decidida arbitrariamente: fueron ejecutados 15.000 inocentes, según un informe del Ministerio de Seguridad de 1956, encontrado en 1961 en los archivos de Hanoi, es decir un promedio de 5 ejecuciones por cada una de las 3.014 comunas tocadas por la reforma. La estimación del número total de fusilados se acerca a los 50.000. El número de campesinos encarcelados o deportados sobrepasa ampliamente esta cifra[4].

En 1975, después de la unificación del país, la reforma agraria será tan decepcionante como la de Cochinchina. Manifestaciones como la de los campesinos del delta del Mekong y de la llanura de los Juncos dan testimonio de la injusticia y de la opresión reinante. Una brutal colectivización ha

diezmado la aparcería y en muchos lugares son los campesinos quienes arrastran los carros en lugar de los búfalos. La brutal expropiación de los comerciantes y de los industriales, el nuevo reglamento sobre pesca, provocaron el caos económico y el éxodo de más de un millón de personas, incluyendo a numerosos pescadores de Ca mau y alrededores. El malestar social fue tan grande que la crítica interna del Partido salió a la superficie.

Según *Le Monde diplomatique* (abril 1989), Tran van Giau escribió en *Tuoi tre* («Edad Joven») del 27 de octubre de 1988, en Saigon:

> «¿Por qué nosotros, revolucionarios, resistentes, hemos creado un Estado burocrático parecido? Sólo la provincia de Thanh hoa cuenta con más funcionarios que todo el aparato colonial de la antigua Indochina. ¿Cómo pueden los campesinos mantener tal Estado? Tengo más de 70 años, y jamás he visto en mi vida campesinos tan miserables como ahora: nada tienen para comer desde que finaliza la recolección. La razón estriba en que deben mantener un Estado tan desmedido como ineficaz».

En 1989, Le quang Dao, del CC. del Partido y presidente de la Asamblea nacional declaraba:

> «A la dictadura de clase del conjunto del pueblo trabajador le ha sustituido la dictadura del partido...; el resultado es un régimen totalitario basado en los privilegios..., un régimen de injusticias sociales que empuja al pueblo a la revuelta[5]».

De esta manera el Partido-Estado, llamado socialista, el partido de los nuevos acaparadores, se ha convertido en el aparato de dominio y de sujeción del proletariado y del campesinado. Los explotados no se liberarán más que atacando a esta burocracia omnipresente, destruyendo este Estado. Nunca un Estado desaparece por sí mismo, no disuelve de manera gratuita su ejército, su policía, sus cárceles, sus leyes e instituciones. Ayer como hoy, inexorablemente, es el instrumento por excelencia del dominio de una clase sobre otra. *La existencia del Estado y la existencia de la esclavitud son indisociables* (Karl Marx, La Pléiade, III, p. 409).

En octubre de 1991, aparece en Hanoi *Noi buon chien tranh* («El Disgusto de la guerra») de Bao Ninh; evoca el drama terrible que él vivió desde 1959 hasta 1975 en la 27 Brigada hasta la toma de Saigón donde no hubo más que diez supervivientes de entre quinientos hombres.

«Los supervivientes continúan viviendo pero su ardiente esperanza (...) desgraciadamente no se ha realizado (...). Hoy mirad la realidad en torno a vosotros y no veréis otra cosa que la vida ordinaria, grosera y violenta de después de la guerra (...). Como si las máscaras enarboladas durante los últimos años hubieran caído y la gente hubiera mostrado su verdadero rostro horrible. ¿Tanta sangre derramada, para qué?»

Si el narrador no condena la guerra sin la cual «no habría paz», tampoco condena la deserción de su amigo, el antihéroe que le explica su decisión antes de abandonar la lucha:

«No tengo miedo de la muerte pero matar continuamente como se ha hecho ahora, es destruir lo que tenemos de humano, (...) ¿Te acuerdas de la batalla de Play can en 1972? ¿Te acuerdas del espectáculo de los cadáveres que cubrían el campo de batalla? Chapoteábamos en la sangre (...) Cuantos cerdos se aprovecharon de la guerra mientras los campesinos deben partirse el corazón y marchar dejando tras de sí sus viejos con el cielo como telón y la tierra como estera (...) para mi todo esto no tiene ningún sentido. (...) Matar, lo he hecho demasiado (...). ¿La vergüenza? No veo nada de glorioso en pasar toda la vida luchando.»

En noviembre de 1991, Bui Tin, redactor del *Nhan dan,* órgano del CC. del Partido, de misión en París, rompiendo con su gobierno, da testimonio de la crisis política y económica que golpea el país:

«La situación actual del país inquieta a cada uno de los vietnamitas (...). El burocratismo, la irresponsabilidad, el egoísmo, la corrupción, el fraude se extienden bajo el reino insolente de los privilegios y de las prerrogativas[6]. Lo que continúa profundamente, pesadamente enraizado en el Partido comunista de Vietnam, es el stalinismo y el maoismo de tendencias a la vez feudales y campesinas, idealistas, paternalistas y autoritarias, muy conservadoras y degeneradas, completamente extrañas al pensamiento democrático[7]. (¿Qué pensamiento democrático?)».

La ayuda rusa (petróleo, acero, abono, algodón, etc.) se agotó, la ayuda china sólo es concedida a cambio de la sumisión; la burocracia acorralada llama a los capitales extranjeros y la comisión del Plan discute sobre la «economía de mercado».

Cualesquiera que sean los problemas a los que es preciso responder, sabemos ya desde ahora que lo que se llamó «comunismo» no fue en Vietnam

como en URSS, en China y en los países satétites más que un simulacro criminal y desolador, un capitalismo estatal, una especie de monstruo económico-político administrado en beneficio de una burocracia ávida y sin escrúpulos. Este comunismo, «realmente inexistente[8]», ha envuelto con sus falacias las cadenas de una nueva servidumbre.

Hace más de 2.500 años, el filósofo Lao-tseu, en el *Dao de jing* («Libro del Camino y de la Virtud»), ya salía al paso contra la perversión del lenguaje en China: «Las palabras empleadas corrientemente no expresan lo real (*Ming ke ming fei chang ming*)[9]» y Confucio, en sus *Diálogos*, recomendaba a sus discípulos «rectificar los nombres» (*zheng ming*)[10], desterrar los términos mistificadores. El lenguaje político actual es rico en ello. ¿A partir de qué aberración la expresión «comunismo nacional» ha podido ser aplicada por ciertos historiadores al régimen sin justicia y sin alegría edificado por Hô Chi Minh?.

En ninguna parte del mundo, la «utopía» marxiana propicia al desarrollo de cada uno y abierta a una sociedad mundial racional, sin clases, sin capitalismo, por tanto sin explotación ni antagonismos nacionales, ha encontrado el camino de su realización. El nacionalismo stalinista, totalitario, con su opresión, sus calumnias y sus asesinatos no ha hecho más que pervertir la imagen; qué tiene en común con

> «una asociación donde el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos», una reunión de hombres libres que trabajan con los medios de producción comunes y dispensan, a partir de un plan concertado, sus numerosas fuerzas individuales como una única y misma fuerza de trabajo social (...). El producto total de los trabajadores unidos es un producto social. Una parte sirve nuevamente como medio de producción y continúa siendo social; pero la otra parte es consumida, y, por tanto, debe repartirse entre todos. El modo de producción variará siguiendo el organismo productor de la sociedad y el grado de desarrollo histórico de los trabajadores. Supongamos, aunque no sea más que para hacer una comparación con la producción mercantil, que la parte acordada a cada trabajador lo sea en razón de su tiempo de trabajo, jugando así el tiempo de trabajo un doble papel. Por un lado, su distribución en la sociedad regula la relación exacta de la funciones diversas a las distintas necesidades; por otro lado, mide la parte individual de cada productor en el trabajo común, y al mismo tiempo la porción que le es devuelta en la parte del producto reservado al consumo. Las relaciones sociales de los hombres en sus

trabajos y con los objetos útiles que de ellos provienen son aquí simples y transparentes tanto en la producción como en la distribución[11].

El muro de Berlín ha caído, la pretendida unión de las Repúblicas socialistas soviéticas ha estallado; la segunda muerte de Marx ha sido proclamada por la mayoría de intelectuales. Pero la vuelta al capitalismo llamado liberal, es decir a las «aguas glaciales del cálculo egoísta» ¿puede dar razón de la aspiración de los oprimidos a su emancipación social, en asociaciones donde «el libre desarrollo de cada uno sea la condición del libre desarrollo de todos»?

En cuanto a Hô Chi Minh que se reclamaba de Marx y de Lenin, no ha hecho sino seguir, bajo las órdenes de la burocracia moscovita, la línea trazada por su maestro Stalin, hasta los detalles más miserables.

Es así como, en los años 40, se hizo llamar *Bac Hô* -Tío Hô- y firmó sus manifiestos dirigidos a los campesinos con este nombre intrigante, con la aureola que tenía en la sociedad tradicional confuciana.

En el poder en Hanoi a los 55 años, se proclamaba Cha Hô -Padre Hô-. En su autobiografía escrita por él mismo pero firmada Tran dan Tien, *Relatos sobre la vida activa del Presidente Hô*, monumento de autoadoración, leemos:

«El Presidente Hô Chi Minh no quería contar su propia vida (p. 5) (...) Un hombre como nuestro Presidente Hô, de tal manera virtuoso y modesto y ocupado en tantos asuntos, cómo podría contarme su vida. (p. 7) (...) El Presidente Hô nació en 1890 (...) en Nghe an (p. 8) (...) Tenemos a otros grandes heroicos patriotas. Phan dinh Phung, Hoang hoa Tham y tantos otros. Pero es nuestro Presidente Hô quien ha acabado la empresa (p. 139) (...). El Presidente se ha convertido en el «Padre Hô» -*Cha Hô*- de la nación (p. 113) (...). El pueblo llama al Presidente Hô «Viejo Padre de la nación» -*Cha gia cua dan toc*-, ya que el Presidente Hô es el hijo más fiel de la patria Vietnam (p. 142)[12].

En su testamento el «Viejo Padre de la nación», muerto el 2 de setiembre de 1969, recomienda que no se le organicen grandes funerales:

«Pido que mi cuerpo sea quemado, es decir incinerado (*hoa tang*) (...). Mis cenizas serán repartidas en tres partes: una para el norte, otra para el centro, otra para el sur. Mis compatriotas de cada zona escogerán una colina para enterrar las urnas. En mi tumba, ni losa ni estatua de bronce, sólo una casa simple, amplia, sombreada, para que mis visitantes puedan reposar en ella.

Será preciso un plan para la plantación de los árboles sobre y alrededor de la colina. Cada uno de mis visitantes podrá plantar un árbol como recuerdo (...). El cuidado del lugar podrá confiarse a personas de edad[13]."

¡Para idolatrar sus reliquias, los viejos consagrarían al cuidado de la colina el poco tiempo que les queda de vida!

Después de la muerte de Hô Chi Minh, los burócratas de Hanoi lo hicieron embalsamar. Y de esta manera el culto de su personalidad sucedió a la veneración de su momia expuesta en un mausoleo. En su tiempo, Stalin urdió el mismo escenario para los despojos de Lenin (podemos imaginar con que sarcasmo éste hubiera acogido tal iniciativa); hoy, en Moscú, se trata de acabar con este fetichismo: ¿Qué pasará mañana con el embalsamado de Hanoi? Un día «el mundo (de los explotados y de los oprimidos) consciente de su sufrimiento barrerá las diez mil iniquidades» como afirman estos dos versos de Phan van Hum:

Chung nao thien ha hai minh kho,

Muon su loi thoi tuc khac thanh.

Esta es nuestra esperanza y nuestra convicción.

*

Se producirá un cambio cuando los nuevos condenados de la tierra hagan suyo, de nuevo, el canto de sus antepasados de hace sesenta años:

No hay salvador supremo,
Ni dios ni cesar ni tribuno,
Productores, salvémonos nosotros mismos.
Decretemos la salvación común...

Y no reconocerán a nadie por encima suyo (*doc ngang nao biet tren dau co ai*, Kim Van Kieu) habiendo comprendido que

«aquel Uno que vosotros engrandecéis, por el cual os sacrificáis tan valerosamente en la guerra, ofreciendo vuestros pechos a la muerte para conservarle en su tiranía. Este poderoso que os avasalla, este tirano que os oprime, sólo tiene dos ojos, dos manos, un cuerpo, ni más ni menos que el hombre más insignificante de vuestras ciudades. Si en algo os aventaja es en el poder que le habéis consentido para destruiros. ¿De dónde sacaría tantos ojos para espiaros si vosotros no se los facilitaseis? ¿Cómo tendría

tantas manos para subyugaros si no las tomara de entre vosotros? ¿Los pies con los que pisotea vuestras ciudades de dónde le vienen si no de vosotros? ¿Cómo ejercería el despotismo sobre vosotros sino mediante vosotros? ¿Cómo osaría perseguiros si no es con vuestro acuerdo? ¿Qué mal podría haceros si no os constituis en encubridores de sus rapiñas, cómplices del asesino que os mata y traidores a vosotros mismos?» La Boétie[14].

Notas

1 Pierre Herbart, *Ligne de force*, París 1958, «Folio» p. 26

2 G. Boudarel, *La Bureaucratie au Viêt-nam*, París 1983, p. 32. Sobre las Cien Flores y la reforma agraria, cf. del mismo autor: *Cent Fleurs éclose dans la nuit du Viêt-nam*, (1954-1956), París 1991, p. 9 sg. y 203 sg.

3 La contestación estalló en la primavera de 1956 con la publicación en la compilación *Giai pham* («Obras hermosas») del poema «El Señor Jarro de cal» de Le Dat:

«La suerte de los que llegan a vivir cien años,
Es exactamente la de un jarro de cal.
Cuanto más viven más degeneran,
Cuanto más viven más empequeñecen.»

Estos cuatro versos que valieron a Le Dat años de reeducación por el trabajo en las acerías de Thai Nguyên, se referían al «Viejo padre de la nación» (título que Hô Chi Minh se había él mismo atribuido), y ridiculizaba al turiferario profesional To Huu, dirigente de las letras y de las artes, autor de esta obra maestra:

¡Viva Hô Chi Minh,
El faro del proletariado!
¡Viva Stalin,
El gran árbol eterno que abriga la paz bajo su sombra!
Matad, matad todavía, que la mano no descanse un minuto;
Para que arrozales y campos produzcan arroz en abundancia,
Para que los impuestos sean rápidamente recaudados.
Para que el Partido dure, marchemos continuamente con el mismo corazón,
Adoremos al Presidente Mao, rindamos un culto eterno a Sit-ta-line (sic).

La compilación *Giai pham* será retirada al tiempo que otro joven poeta, Tran Dan, que también había perdido el *respeto al padre*, era encarcelado y allí intentó suicidarse degollándose.

Durante el otoño, la disidencia se enfrentó abiertamente al poder. La revista *Nhan van* («Humanismo») aparecida el 20 de setiembre, será retirada el 11 de

diciembre en su sexto número. Otros folletos, *Dat moi* («Tierras nuevas»), *Tram hoa* («Cien flores»), *Noi that* («Hablar franco») eran prohibidos. Puestos en las filas de los asesinos por los plumíferos invertebrados de la prensa oficial, 476 «saboteadores del frente ideológico» fueron, a principios de 1958, sometidos a terapias de «rectificación ideológica» (*chinh huan*), obligados a consignar por escrito (*kiem thao*) su autocrítica, autoacusación que iba hasta la confesión pública: unos fueron deportados a los campos de trabajo de las regiones difíciles del Viet Bac (Norte) o a las zonas agrícolas de la frontera con Laos, otros fueron enviados a cooperativas para «reeducarse mediante el trabajo» (*hoc tap lao dong*).

Métodos inquisitoriales -copiados de los chinos- empleados para extorsionar las confesiones durante la campaña de «rectificación ideológica» empujaron a gente al suicidio: en el periódico *Cuu quoc* («Salud nacional»), un joven va a colgarse en el bosque, otro se toma una hoja de afeitar; éste, incluso después de su muerte, sería excluido del partido (cf. To Hoai, obra citada p. 113).

El filósofo Tran duc Thao, de regreso al país (después de un tiempo en *Temps modernes*, la revista sartriana) donde enseña en la universidad de Hanoi será, también él, obligado a confesar «su revisionismo» y enviado a guardar rebaños. El letrado Phan Khoi, 73 años, y el escritor Truong Tuu, simpatizante trotskista, rechazaron hacer su autocrítica. Gracias a su gran prestigio se ahorraron la cárcel. El primero fue enviado a Chiem hoa (Tuyen quang), el segundo fue excluido de la universidad donde enseñaba, y su mujer fue privada de su pequeño comercio, único medio de subsistencia.

La campaña de represión se acabó en enero de 1960 mediante un proceso de brujería: Nguyen huu Dang (antiguo viceministro de propaganda de Hô Chi Minh) y Luu thai Yen (Thui An, mujer de letras), encarcelados desde 1958 por rehusar confesar, fueron condenados cada uno a quince años de cárcel; Tran thieu Bao (Minh duc), el impresor de la revista *Nhan van* a 10 años, Phan Tai y Nguyen Chi a 5 y 6 años, por «espionaje».

Hoang van Chi, *Tram hoa dua no trên dat Bac* (Cien Flores se abren al mismo tiempo en el Norte), Saigon, 1959.

Bon Nhan van-Giai pham truoc toa an du luan (La banda Humanismo-Hermosas Obras, ante el tribunal de la opinión pública), Hanoi, 1959.

Hoang ngoc Thanh, *Tieu thuyet mien Bac* (Los escritos de Norte).

4 Le Chau, *Le Viet-nam socialiste*, París 1966, pp. 122-156.

5 Dai doan ket, 8 de diciembre de 1989

6 Crónicas vietnamitas, oct-nov 1991

[7] Thanh Tin, *Hoa xuyen tuyet*, Irvine, California 1991, p. 162.

[8] Maximilien Rubel, «El socialismo realmente inexistente», *Le Monde*, 17 sept. 1986

[9] Textualmente: *el nombre que expresa lo real no es el que se emplea habitualmente*.

[10] Cf. *Louen yu*, Diálogos de Confucio, XII, 3.

[11] Karl Marx, *El Capital*, sección primera. Oeuvres I, Gallimard, «La Pléiade», París, 1963, p. 613.

[12] Tran dan Thien, *Nhung mau chuyen ve doi hoat dong cua Ho chu tich*, Hanoi, 1969

[13] *Crónicas vietnamitas*, números 6-7, París, 1989

[14] La Boétie, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria o el Contra uno*, presentado por Nadia Gontarberd. París, 1993.